

CLINICA EXTERNA.

UN REMEDIO PARA CIERTAS ULCERAS REBELDES.

Uo es muy raro encontrar algunos enfermos que presentan de preferencia en la cara una ulceración no muy grande, de forma irregular, de color gris, de bordes más ó menos endurecidos, seca, áspera, indolente y que puede permanecer estacionaria hasta años enteros sin causarles realmente ningún sufrimiento, ni daño alguno en su economía, pero sí affigiéndoles algunas veces muchísimo, hasta el grado de convertirse en un verdadero martirio esa lesión á la vista insignificante. Un enfermo de estos he conocido que después de grandes cavilaciones emprendió expresamente un viaje á Europa para consultar allá á todos los especialistas sobre la materia; otro he asistido que vivía en un verdadero suplicio viéndose casi constantemente el ala izquierda de su nariz ulcerada en un espejito que de día ocultaba cuidadosamente en el bolsillo y con el que dormía en la noche guardándolo debajo de la almohada. No todos estos enfermos, en honor de la verdad, llegan á este grado de preocupación, y los hay que resignados con su pequeña desgracia se acostumbran á ver con cierta indiferencia el defecto que tienen, consolándose con que no avance hasta que el día menos pensado advierten que su enfermedad hace algún progreso y perdiendo la moral se lanzan por todas partes consultando á cuantos médicos encuentran.

Las ulceraciones á que me refiero tienen los caracteres clínicos de las llamadas *epiteliomas* y no me detendré, por no ser este mi objeto, en consideraciones sobre el particular, limitándome á hacer notar solamente que en lo general son rebeldes á los medios terapéuticos ordinarios que se emplean para combatir las ulceraciones simples y que además éstas de que hablo no están ligadas á ninguna diátesis ó vicio constitucional. Resulta, pues, que se trata de lesiones cutáneas dotadas de cierta malignidad y que exigen una intervención enérgica para extirparlas, sobre todo cuando amenazan extenderse.

Dos procedimientos pueden emplearse: la intervención quirúrgica ó la cauterización. El primero no cabe duda que es eficaz y tiene muchos

partidarios (la operación de la raspa de Vidal por ejemplo es muy usada) pero hay que convenir, por una parte, en que con los medios quirúrgicos el mal puede exacerbarse, y por otra que muchos enfermos de esta clase al tratarse de una intervención quirúrgica en la cara no admiten sino con mucha repugnancia una operación hecha por instrumento cortante aun por poco sangrienta que sea. Entonces se piensa en las cauterizaciones.

Muchas son las preparaciones cáusticas que con el fin de destruir las ulceraciones de que me ocupo se han puesto en práctica y con éxito más ó menos dudoso, pero he tenido ocasión de usar una preparación especial que me fué recomendada por el Sr. Dr. Gaviño y en cuatro enfermos en quienes la he aplicado el resultado fué completamente satisfactorio.

Estos cuatro enfermos habían sido examinados por varios médicos, las ulceraciones que tenían en la cara databan de algunos años, no habían cedido á diversos tratamientos y con la preparación á que me refiero se obtuvo la curación completa. En uno de ellos sin embargo cauterizado el año pasado fué preciso últimamente volver á cauterizar por haberse notado algo sospechoso. Hay que advertir también que no se le pudo vigilar fielmente por residir fuera de la capital. En compensación, en otro enfermo de este grupo, un anciano de ochenta años que tenía una úlcera que amenazaba roerle el carrillo, no le quedó después de haber sido cauterizado tres veces casi ni cicatriz. Fué cauterizado hace cerca de dos años.

La preparación de que hablo es una pasta cáustica cuya composición es la siguiente:

Acido nítrico..... 10 gramos.

Bicloruro de mercurio..... 0,50 cents.

papel filtro q. s. para hacer una pasta de la consistencia de papilla.

La aplicación de esta sustancia se hace muy sencillamente, cubriendo con ella la superficie ulcerada y manteniéndola durante unos minutos, ó si se quiere hasta que el enfermo experimente una sensación de ardor ó ligera quemadura; después se lava con agua, simplemente, para que se desprenda la pasta, se pone en su lugar vaselina y el enfermo sin más preámbulos queda libre para entregarse á sus ocupaciones ordinarias.

A los cinco ó seis días la escara cae y aparece una superficie limpia, tersa, de tejido cicatricial de buen aspecto; mas si se notare algo sospechoso se puede repetir la cauterización que podrá en caso necesario volver á hacerse hasta la total destrucción del mal.

Debo de advertir que después de la cauterización no sobreviene grande inflamación ni ninguna complicación.

Las ventajas de este procedimiento son: 1.^a grandes probabilidades de buen resultado; 2.^a ser poco dolorosa; 3.^a ningunos accidentes.

En los enfermos que he tratado con esta preparación no ha habido reincidencia, aunque en uno de ellos, como ya lo he expresado, el mal reapareció en parte por no haber podido ser vigilado convenientemente.

Terminaré este breve trabajo haciendo notar que el objeto de esta comunicación ha sido contribuir á la propagación de un buen remedio para combatir una enfermedad muy mala.

Junio de 1892.

J. VALENZUELA.

TERATOLOGIA.

ILUSTRE PRESIDENTE Y ACADÉMICOS:

DESDE hace algún tiempo tengo contraída con esta ilustre Corporación una deuda de gratitud por el inmerecido honor de haberme hecho su socio correspondiente en esta capital; deuda que aún estaba por satisfacer, porque ninguno de mis modestos trabajos científicos me parecían dignos de ocupar la atención de los eminentes profesores que constituyen la primera Institución Científica de la República Mexicana.

La fortuna ha querido depararme hoy un curioso caso que desde luego ha de llamar vuestra atención, compensando con su rareza y novedad las deficiencias del trabajo escrito.

Recibido, pues, señores académicos, como un fehaciente testimonio de admiración y fraternal afecto, de quien desde estas playas americanas sigue vuestro progreso y hace fervientes votos por vuestro engrandecimiento.

El niño, objeto de esta nota, es un notable y curiosísimo caso de anomalía de desarrollo, no por defecto ni por exceso en el número de sus órganos; ni es tampoco ninguna de esas monstruosidades que aterrorizan y sorprenden al vulgo: constituida por el prematuro desarrollo de uno de los